



8° básico 2026

Desde la raíz

Poemario de flora nativa chilena

Índice

Poemas del norte

1. El germinar del polvo - Anónimo - p. 13
2. Zapatito de enanito - Anónimo-p.15
3. Planta del desierto - Anónimo - p. 17
4. Orejita de zorro - Ignacia Carvajal- p. 19
5. Añañuca, mi anhelo - Sofía Fuentes - p. 21
6. Chañar - León Gómez - p. 23
7. Guardian del desierto - Tomás Gutiérrez - p. 25
8. Cactus Candelabro - Anónimo - p. 27
9. Nolana Carnosa, sereno suspiro - Maite Hurtado - p.29
10. Chañar - Elena Lemus - p. 31
11. El simple Chañar - Belén Linaza - p. 33
12. Querida añañuca - Javiera Lizana - p. 35
13. Donde la arena florece - Daniela Moris - p. 37
14. Nube de la tierra- Annalaura Mormone P - p. 39
15. Tamarugo, árbol del desierto - Anónimo - p. 41
16. Llareta - Pedro Navarro - p. 43
17. Rhodophiala Bagnoldii - Eli Overhall - p. 45
18. Cactus - Amalia Rivas - p. 47
19. Añañuca - Camila Sobarzo - p. 57
20. Solo el viento sabe - Anónimo - p. 59
21. Fuerte bajo el sol - Anónimo - p. 61

Poemas del centro

1. ¡Buen día! Señor. - Anónimo - p. 57
2. El quillay - Anónimo- p.59
3. Árbol de hojas pequeñas - Anónimo - p. 61
4. El maitén - Ignacia Carvajal- p. 63
5. Tan solo un quillay - Sofi Fuentes - p. 65
6. Quillay - León Gómez- 67.
7. Campana de sangre - Tomás Gutiérrez - p. 69
8. Quillay - Anónimo - p. 71
9. Ay, Canelo mío - Maite Hurtado - p.73
10. Huilli, magnífica elegancia - Elena Lemus - p. 75
11. Flor del cielo - Anónimo - p. 77
12. El guardián de los bosques - Javiera Lizana - p. 79
13. Un pedacito de cielo - Daniela Moris - p. 81
14. Sigues ahí- Annalaura Mormone P. - p. 83
15. Entre ramas y viento - Anónimo - p. 85
16. Peumo - Pedro Navarro - p. 87
17. Quillaja Saponaria - Eli Overhall - p. 89
18. El rojo vivo - Amalia Rivas - p. 91
19. Maitén - Camila Sobarzo - p. 93
20. Lo que nunca pidió - Anónimo - p. 95
21. Más que espinas - Anónimo - p. 97

Poemas del sur

1. Leyendas de raíz - Anónimo - p. 101
2. El copihue - Anónimo - p. 103
3. Campana natural - Anónimo - p. 105
4. Araucaria - Ignacia Carvajal - p. 107
5. Rojo, blanco, rosado y carmín - Sofía Fuentes- p.109
6. Araucaria - León Gómez- 101.
7. Sabio milenario - Tomás Gutiérrez - p. 113
8. Copihue - Anónimo - p. 115
9. Pequitas naranjas, blanco rasgueo - Maite Hurtado - p.117
10. Pehuén (desde las alturas de las montañas) - Elena Lemus- p. 119
11. El abuelito del bosque - Belén Lizana - p. 121
12. El rojo de mi tierra - Javiera Lizana - p. 123
13. Araucaria - Agustín Marchand - p. 125
14. Pendientes de la Reina - Daniela Moris - p. 127
15. Árbol de fuego - Annalaura Mormone P - p. 129
16. Árbol de mil años. - Anónimo - p. 131
17. Alerce - Pedro Navarro - p. 133
18. Lapageria Rosea - Eli Overhall - p. 135
19. ¿Si pintamos el cielo?- Amalia Rivas - p. 137
20. Belloto - Camila Sobarzo - p. 139
21. Estrella de los Andes - Anónimo - p. 141
22. Orgullo de Chile - Anónimo - p. 143

Norte





El germinar del polvo:

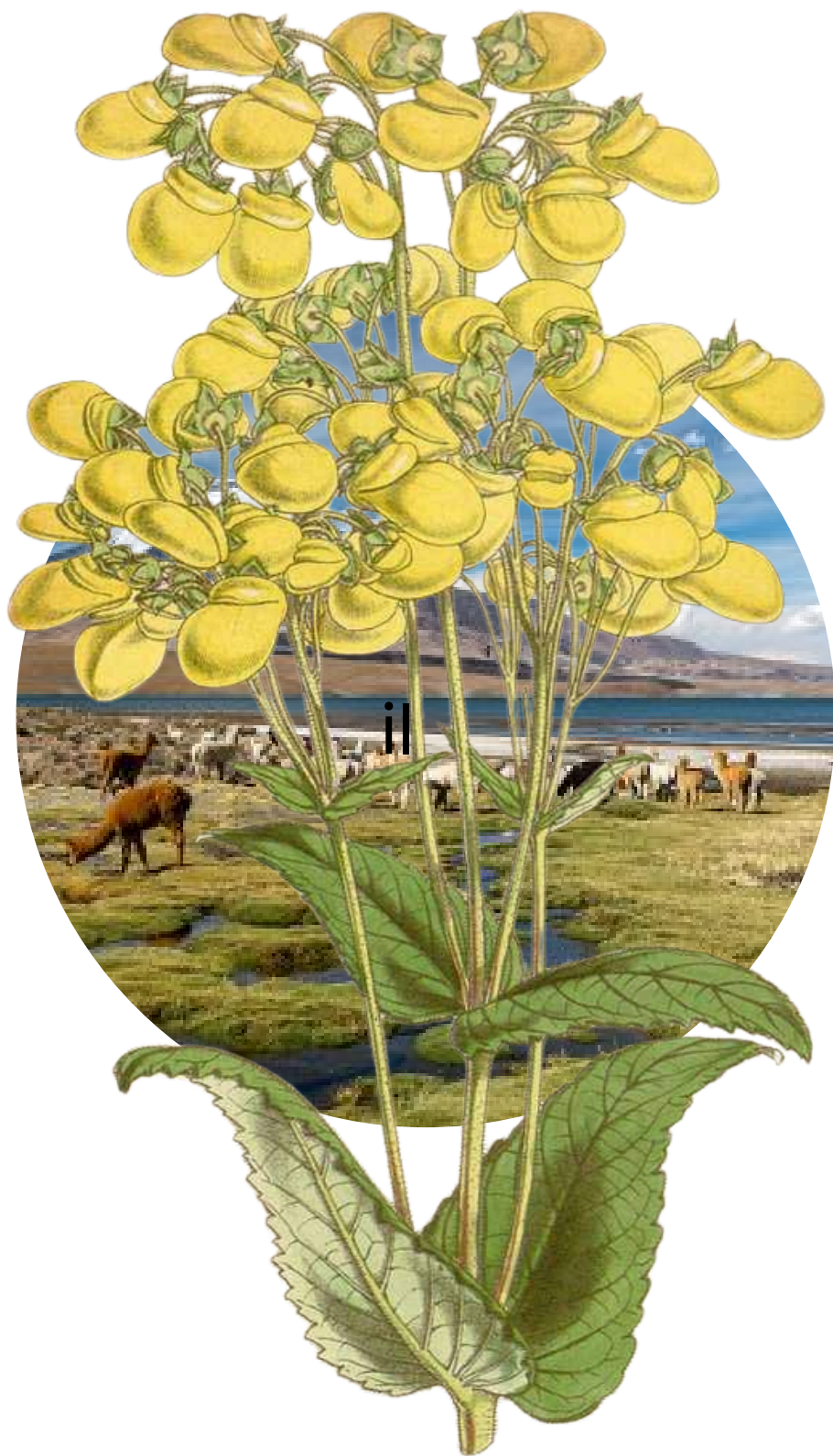
Anónimo

Tus parientes son de gustos comunes,
dónde aguas y tierras húmedas requieren.
Pero tú, oh Añañuca ¡Que distinta eres!
que aun sin agua, tus rojizos pétalos mantienes.

Tu solo esplendor, hermosas historias levantan
como la triste historia de tu madre Rolanda.
oh qué fue de ti, flor persistente y amada,
que su alma cubriste con pétalos, Rhodophiala.

De todas las flores, tu eres la más sabia,
la que oculta su vestido antes del tormento.
Al despertar de sus amigas, su vestido igual abría,
y con gran paciencia, llegaba su momento.

Lleno de orgullo te mira el Quilimarí,
mandando a aquellos que aprendan tu ejemplo.
Comiendo y viviendo en tu santo templo,
llevando tu inteligencia más valioso que el rubí.



Zapatito de enanito anonimo

Amarillo zapatito de enanito
nos llamas con tu néctar
y nos endulzas con tu forma

amarillo zapatito de enanito
nos ayudas a vivir
transportamos de aqui para alla
pero siempre con buen fin

amarillo zapatito de enanito embelleces
nuestras costasn
viendo el amanecer en la arena
contigo a mi lada se me van todas la penas



Planta del desierto

Anónimo

En medio del desierto
una pequeña esfera está,
rodeada de arena y silencio,
sin saber cuándo lloverá.
parece pequeña,
pero es fuerte de verdad,
mientras guarda agua en su cuerpo
para poder continuar.
El sol la mira de frente,
el viento la quiere mover,
pero ella sigue en su lugar,
sin dejarse vencer.
Planta del desierto,
pequeña flor de esperanza,
aunque el paisaje sea seco,
tu vida nunca se cansa.
100 años de lucha,
100 años de soledad,
querida copiapoa,
¿Aún resistes de verdad?



Orejita de zorro

Ignacia Carvajal

Mi orejita de zorro
raíces que forman frutos de amor,
Orejita que florecen
con el ardor de mi corazón.

Las lluvias caen por el suelo
mis lagrimas caen del cielo,
Mis manos tiritan de amor
tus hojas me dan calor.

Hojas redondeadas
formando un halo,
Brotando de mis ojos
un círculo sagrado.

Morado en el mar y suelo
café en tus pétalos y subsuelo,
El norte lleva tu honra
tu patria, tu defensora.

Tu existencia nace en la precordillera
costas de atacama,
Entre polvo y abundancia
me impregno de tu fragancia



Añañuca, mi anhelo

Sofi Fuentes

Creces en el obito
Como un recuerdo bonito
De un amor infinito
Y a lo lejos un grito

Nos ayudas a comenzar
¿Cuál será el final?
Con tu belleza al terminar
Amor que nunca morirá

Tu rojo intenso
Tu amarillo dorado
está pintado
Ya que es un engaño

Añañuca bonita
Pareces bendita
Fuiste mi favorita
Tu historia ya está escrita

Añañuca de ensueño
seras mi anhelo
Naces en el desierto
Para alegrar mi cielo



Chañar

Leon Gomez

Resistes el sol,
la sombra será tu don.
Fuiste semilla, serás hogar,
en tus ramas descansa quien vuelve a
soñar.

Tu color amarillo brillante
me da razones para admirarte.
Tus flores son arte deslumbrante,
pequeñas estrellas de un paisaje.
Tu humildad no se puede superar,
en cada fruto que nos sabes regalar.

Endulzando con tu fruto,
a quien se acerque a tu rumbo.

Oh, chañar, chañar,
aunque el desierto calle,
tú nunca dejas de cuidar.



Guardián del desierto

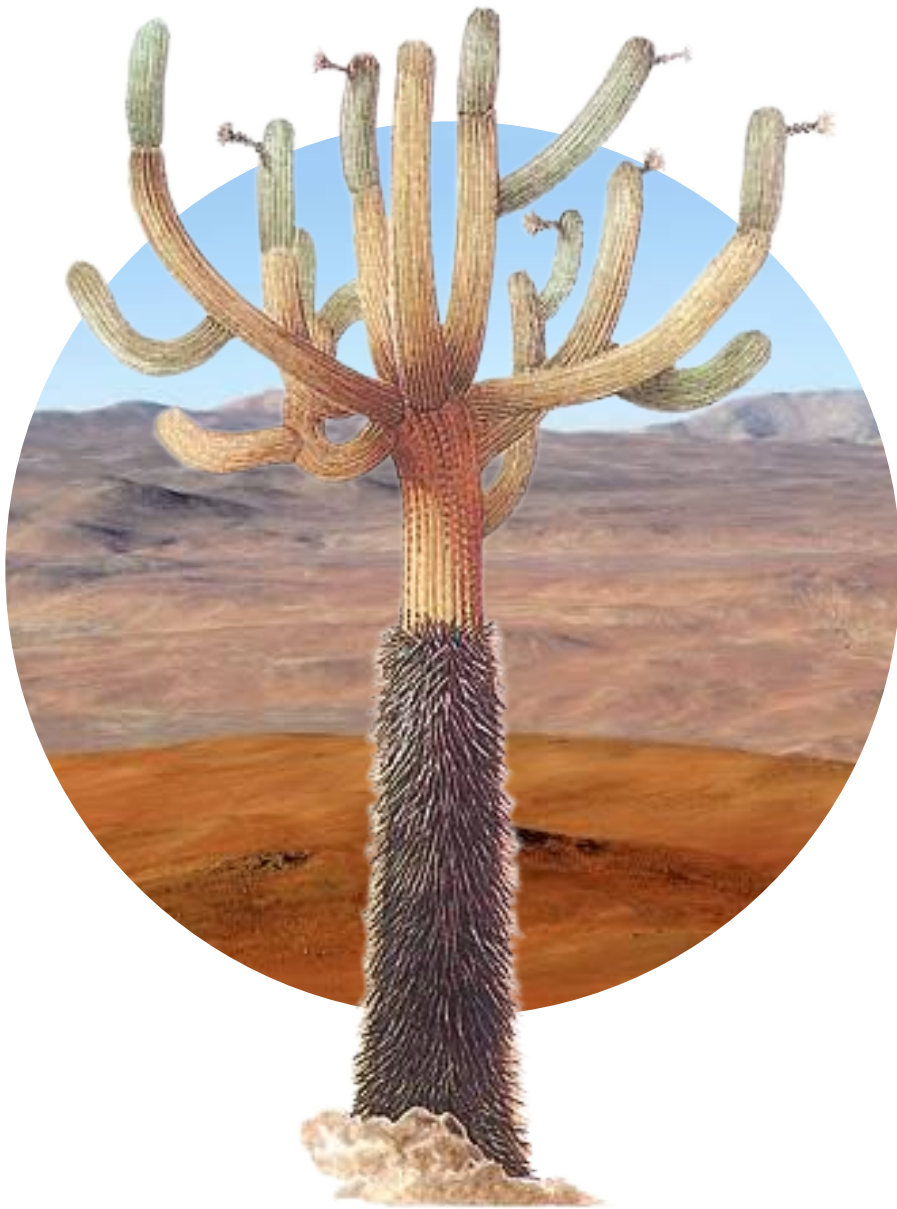
Tomás Gutiérrez

Rodeado de arena y silencio
Protege todo el desierto
Es un bello milagro del norte
Aunque no estén en los bosques

Con su mirada dura transmite
Un aprecio sin límite
Sus espinas gruesas son de hierro
Siempre es un buen caballero

Sostiene numerosas espadas
Con las que cuida la entrada
Nunca se rinde ante lo imposible
Pues para él eso es terrible

No requiere ni una gota de agua
Es idéntico a una estatua
Es un protector muy generoso
Pese a no ser tan famoso



Cactus Candelabro

Anónimo

Vives en los desiertos,
y mientras otros estarían muertos
tu sobrevives sin agua ni vientos
como el héroe de un cuento.

Vives en zonas áridas
y ayudas a especies variadas
a sobrellevar el tiempo
de esta arena cálida.

Tus largos brazos con espinas
peligrosos como las minas
del desierto de Atacama,
pero sirven como cama
para las aves dormidas,
y sirven como comida
para zorros y chinchillas.



Nolana Carnosa, sereno suspiro

Maite Hurtado

Árido desierto,
desolada inmensidad.
Tiñe de coloración
este inhóspito lugar.

Y ese amor,
en tu tallo se mece,
con tu etéreo color
y tu sosiego al dormir.

Grita tu murmullo,
candor amable,
mira tu reflejo
con tintes de orgullo.

-Para V.Y.

Cierra la cerradura
de amor al olvido,
cubre su ardentía
oscura
con tu morado vestido.

Permanece el brote,
aún cuando floreces
en mí.



Chañar

Elena Lemus

Bajo tu sombra me protejo
del sol que me tiene ajeo

Pájaros disfrutan tu caramelo
mientras el viento mueve tu cabello.

A pesar del sol que quema tu alrededor
Tú todavía resistes frente a su fuego

Después de todo este tiempo
te sigo viendo aferrado al suelo.



El simple Chañar

Belén Lizana

En el ambiente seco y hostil del
desierto
se adapta un árbol sin aprieto.

Este no destaca más que por su
fuerza,
tolerancia y resistencia.

Sin embargo, al llegar la fecha,
su mirada luz refleja.

Todo su cuerpo de dorado se
muestra,
compartiendo un aroma
de dulce pureza.

Suave como la seda,
elegante como una perla,
así se muestra
el dorado de su apariencia.

Y al avanzar el tiempo,
se ve algo nuevo:

Frutos dulces y redondos
crecen de a poco.

Frutos dulces y redondos
crecen de a poco.

Cuando llegan visitantes
de su fruto les comparte.

Y así como se exalta
a este árbol que no resalta,
que de lejos no tiene gracia ni
destaca,
pero si tiene importancia,
así es quien parece simple masa,
pero que tiene su gracia.

Quien tiene algo para aportar,
algo para comentar,
algo para regalar
o simplemente, un lugar donde
estar.

Así es esta planta,
que aunque es común en ciertas
plazas,
es quien vida regala
y estabilidad propaga.

Por esto dale una oportunidad a
este árbol,
que tu saldrás más recompensado.

Por esto dale una oportunidad a
este árbol,
que tu saldrás más recompensado.



Querida ñañañuca

Javiera lizana

En medio del bosque florece la ñañañuca,
con sus pétalos suaves que el paisaje ilumina,
cuando llega la lluvia despierta con calor,
llenando de alegría el desierto con su flor.

Crece entre las arenas bajo el cielo brillante,
con su hermoso aspecto se vuelve fascinante,
sus petalos se mueven cuando sopla el viento,
como pequeñas estrellas bailando en movimiento.

Añañuca querida, flor del norte Chileno,
con tu belleza llevas el paisaje de lo bueno,
eres una muestra de la fuerza y el encanto,
que guarda nuestra tierra bajo su cielo santo.



Donde la arena florece

Daniela Moris

Cuenta la leyenda que en el desierto,
donde el sol no deja de arder;
una flor color rojo intenso
en la arena aprendió a florecer.

Cuando la lluvia besa la arena,
el silencio comienza a despertar;
renace su alma enterrada
y sus pétalos vuelven a brotar.

Sus hojas se alargan buscando el cielo,
mientras sus pétalos se abren al sol;
como pequeñas llamas nacidas de la arena,
colorea de rojo el alma de quien la espera.

Parece frágil entre la arena,
una caricia bajo el sol;
pero vuelve después de la lluvia
como un gran acto de amor.

Un breve instante de color,
como una visita fugaz;
y aunque el tiempo la lleve consigo,
sé que algún día volverá.

Pequeñas almas se acercan,
atraídas por su dulzura;
se pierden entre sus pétalos
como quien encuentra hogar en la ternura.

Cuenta la leyenda que la añañuca,
cada vez que la lluvia vuelve a caer,
despierta entre la arena y el silencio,
donde hasta la arena aprendió a florecer.



Nube de la tierra

Annalaura Mormone P.

Caíste del cielo, nube de la tierra,
Cubres al errante como un abrigo.
Como la espuma del mar que choca,
Tú creas incluso estando dormido.

Entre el polvo quieto te encuentras,
Tú vives dentro de lo muerto.
Con paciencia tejes tus hilos,
Pétalos que ignoran el tiempo.

La resistencia corre por tus venas,
Ser terco es tu fuego; la tierra, tu fervor.
¿Cómo es que aprendiste a ser tan bueno?
Si tú no vives ¿Quién hace latir tu corazón?

Brindas protección al necesitado,
Tu tacto los resguarda de la penumbra.
Cuidas a quienes te arrancan del suelo,
Los envuelves con tu etérea ternura.

La paz aborda en tu escueto traje,
No respiras, no vives, solo das virtud.
En el camino árido de la muerte,
¿Por qué cuando falta algo, siento que eres tú?



Tamarugo, árbol del desierto

Anónimo

Tamarugo, árbol del desierto,
que creces donde todo parece muerto,
rodeado de arena y silencio,
das vida a un paisaje inmenso.

Bajo tus ramas duerme la calma,
mientras el sol recorre la arena,
y tu sombra, fresca y serena,
descansa sobre la tierra.

Cuando la noche llega al desierto,
el cielo parece un sueño abierto,
y entre tus ramas las estrellas
parecen pequeñas luces bellas.

Tamarugo, árbol de esperanza,
tu sombra en la arena descansa,
y aunque el desierto parezca dormido,
contigo la vida encuentra su camino.



Llareta

Pedro Navarro

 Mi amiga la Llareta
 La llareta es mi amiga,
 vive arriba en la montaña,
 es verdecita y muy bonita,
 y nunca se va ni se daña.

 Ella tiene muchos recuerdos,
 de cuando el tiempo era distinto,
 me cuenta historias muy largas
 mientras yo la escucho un poquito.

 Me cuenta del frio y del viento,
 de la nieve y del sol,
 tambien de muchos animales
 que pasaron a su alrededor.

 Mi amiga llareta es pequeña,
 pero tiene mucha memoria,
 guarda dentro de sus hojitas
 muchas historias de su historia.



Rhodophiala Bagnoldii

Eli Overhall

Naces con un nuevo comienzo
Aunque a tu alrededor todo parece muerto.

En el desierto vuelves al amanecer
Recordando
Que siempre se puede volver a crecer.

Eres el color que pinta la arena
Cuando la tierra olvida la primavera.

Según la leyenda chilena
De sus lágrimas floreció
Una flor que permaneció
En el desierto florido
Haciendo el mundo más colorido.



Cactus

Amalia Rivas

La gente suele opinar,
pero no saben pensar
¿Es más lindo un rosal?
quizás es verdad

¿Eres fácil de abrazar?
el rosal me lo ha dicho
tu eres compasivo
¿y por qué te comprarán?

Eres verde o café
tu mi cruz sueles ser
¿qué tiene el rosal?
¿que tu no logres tener?

Amiguito mío
tal vez eres un espino
pero cactus mío
tu si eres divino

soportas el frío
soportas el calor
eres mi amigo
cactus de carton



Añañuca

Camila Sobarzo

No recuerdo aquel ruido,
quizás empezó junto a ti.
La lluvia estaba tan lejos,
como un sueño que perdí.

Desde el primero de todos,
quise que tú me eligieras.
Si por mí fuera...
Yo quería que vivieras.

Llenaste mis pulmones de agua
y ahora el aire me parece seco, y solamente llamaste una flor.
me parece extraño,
me parece ajeno.

Pero abriste la boca
Morir de sed en el desierto:
eso es amarte.

En el desierto despierto,
bajo mis pétalos rojos.
El sonido de la tierra al quebrarse
mientras contemplo tus ojos.

La arena se pega a mi tallo,
y tu voz vuelve a llamarme.
Me arrancaste los tépalos
sin dejar de contemplarme.



Solo el viento sabe

Anónimo

Solo el viento sabe
Cuántas veces el tamarugo
ha esperado la lluvia.

Ha visto
el sol caer
sobre sus ramas.

Ha visto
la sed abrir grietas
en la tierra.

Y las raíces
buscar
en silencio
el agua escondida.

Nunca lo ha escuchado
maldecir al desierto.

Nunca lo ha visto
abandonar el lugar
donde el cielo
olvidó la lluvia.
Solo permanece.
Como si el silencio
también pudiera
echar raíces.

Entonces comprendo
que hay quienes viven así;
siguen de pie
como tú.

Porque incluso
en el desierto
la vida encuentra
una razón
para quedarse



“Fuerte bajo el sol”

Anonimo

En medio del desierto estás tú,
bajo un cielo azul y brillante,
rodeado de arena y calor,
verde, firme y siempre constante.

Al acercarme siento tu piel áspera,
y tus espinas me hacen retroceder,
pero detrás de esa dura armadura
hay una vida que se niega a caer.

Eres un símbolo de esperanza,
mis tres generaciones te vieron vivir,
nos enseñas que, con paciencia,
todo se puede conseguir.

Cuando miro el norte de Chile,
pienso en tu gran resistencia,
cactus del desierto,
eres parte de nuestra esencia.

Centro





¡Buen día! Señor.

Anónimo

Señor sabio y robusto de hojas duras,
de un verde viviente y hermosa flora.
Por dentro con un inteligente veneno,
dando a entender que todo tiene un freno.

Tu das casa al pequeño y al débil,
donde el agua abunda felizmente.
Alejando a aquella sequía vil.
manteniendo a su amiga tierra viviente.

De sus intimidantes brazos, cose la niebla,
haciéndola agua para sus clientes del bosque.
Tratando de mostrar siempre ser buena hierba,
estando decorado con sus flores color cobre.

Al igual que el agua; de ti brota gran sabiduría,
mostrando que la gran virtud es la educación.
Expandiendo veneno pa' quien no siga la lección,
enseñando con orgullo que es vivir en armonía.

¡Buen día, litre! ¿Qué tal tu día?
Se que lo entendías, tú lo sabías.



El quillay

Anónimo

Pasas por tormenta
nos alimentas con tu néctar

Hábitats suelos
secos y pobres



Árbol de hojas pequeñas

Anónimo

Árbol de hojas pequeñas,
que bailan con el viento,
pareces guardar secretos
entre tus ramas y el tiempo.
Tu corteza guarda historias
que nadie puede escuchar,
y aunque el sol golpee fuerte,
tú no te dejas manipular.
Tus hojas son como estrellas
perdidas entre el follaje,
y tus ramas, como brazos,
protegen todo el paisaje.

Árbol resistente,
que creces sin presumir,
aunque lleguen días difíciles,
tú eliges seguir.

Tal vez por eso te admiro,
porque me enseñas sin hablar:
que incluso después de una tormenta,
siempre se puede continuar.



El Maitén

Ignacia Carvajal

Ramas de ardor
tus hojas frondosas que me dan sol,
Santas raíces de mi penitencia
que dan calor a mi existencia.

Tronco curativo
que da vida a mis silbidos,
Llueve tras dolor
pero tu salvación lo ocultó.

Me desvelo viendo tu debilidad
te protejo del mal,
No eres cualquier árbol
eres mi pasado.

Maitén
Maitén Maitén
mirada de ser,
Me das motivo de ser mi sol
vuelas lejos, pero sabes que nunca me alejo.



Tan solo un quillay

Sofi Fuentes

Tus raíces son caminos
Que nosotros mismos rompimos
Eran caminos divinos
Y nosotros malagradecidos

Llevas una dura verdad
Difícil para la humanidad
Que la belleza no se puede fingir
Aunque nosotros insistimos en seguir

Tus flores blancas,
reflejan pureza
Que nunca se acaba
Nunca se seca

El desierto quema
quema tus penas
pero tu sonrisa
alegra mis días

Pero tus hojas son hogares
Que absorben nuestros pesares
Y aunque desaparezcan
espero que realmente crezcas

Tus raíces son caminos
Tus hojas son hogar
Nos ayudas a comenzar
Y tan solo eres un Quillay



Quillay
Leon Gomez

Quillay
Entre hojas brillantes,
floreces elegante.
En el bosque central,
tu voz se alza sin cesar.
A las abejas das alimento,
sin pedir agradecimiento.
Quillay generoso,
me enseñas a dar sin esperar.



Campana de sangre

Tomás Gutiérrez

En la zona centro se esconde
Un tesoro de todo Chile
Desde la tierra hasta el monte
Roba las miradas de miles

Campana de sangre rojiza
Colgando de su gran ramaje
Con bella apariencia postiza
Jamás faltará quien le cante

Sus numerosas hojas verdes
Deleitan con su clorofila
Incluso cuando el cielo llueve
Protegen con su frágil vida

Siempre están arriba del todo
Mostrando su sensible centro
Que parece estar hecho de oro
Tan puro como sus adentros

Sus rojas láminas cerradas
Dejan espacio hacia una entrada
Que roba todas las miradas
Con su forma que es tan buscada



Quillay

Anónimo

En un bosque seco, pobre y árido
vivía un degú de color pálido.
Todos los días buscaba alimento,
pero no lograba encontrar tal sustento.

Un día mientras el degú iba andante
encontró un árbol de hoja verde y brillante,
con un follaje muy espeso
y un tronco bastante grueso.
El degú se instaló en el árbol
y adornó sus paredes con mármol,
pero un problema todavía había
y es que el degú no tenía comida.

El degú salió de su tronco sagaz,
pues del árbol cayó una estrella fugaz
El degú pidió no tener hambre jamás.
Se acercó a ver la estrella caída
y se dio cuenta de que era comida.
Su deseo se había hecho veraz



Ay, Canelo mío

Maite Hurtado

Ay, canelo mío.
¿Cómo susurran
tus hojas de lamento
entre tanto frío,
entre tanto viento?

Anillos de corteza,
árbol de promesa,
a los pájaros sin voz
aún guardando su tristeza
que el olvido no remedia.

Ay, Canelo mío.
¿Qué más medicina
a la silenciosa ave?
¿Qué más soledad,
si solo va callando al vacío?

Aliento de consuelo,
brisa cálida de momento,
que muda de piel
en aroma a anhelo.

Qué sol que abriga
Qué agua que moje
Qué luna que acoja
la cura de tu propio querer.

Ay, Canelo mío.
Orilla del río.
Cuando te recuerde,
Drimys winteri.

-Para V.J.



Huilli, magnífica elegancia

Elena Lemus

Sus pétalos, hermosos rayos Y aunque el verano seco
de luz ataque

bendicen mi mirada, tu corazón todavía late
magnífica elegancia

Oh, magnífica elegancia

La gran montaña las
observa a la distancia Cuando el sol empieza a
Miles de estrellas sobre el salir
cielo fragmentado y el clima cálido se
empieza a sentir

Oh, magnífica elegancia

Tu florecer empieza a lucir.

Cuando la dulce, preciosa
fragancia (Oh, magnífica elegancia)
se cruza con mis narices

Oh, magnífica elegancia



Flor del cielo

Anónimo

Pequeña flor que ilumina
como el sol,
tus pétalos curvados son
mostrando elegancia y
distinción.

Dime ¿Qué eres pequeña
flor,
que me distraes de tu cerro
con tanto esplendor?

Algunos te dicen zapatitos
de Virgen,
tu nombre tiene ese origen,

otros dicen que eres como
un ave
amarrada a su base,

otros, solo te cuentan como
una planta
que vive y existe, pero solo
es masa,
finalmente están los formales
te llaman por tu nombre de
forma respetable.

Calceolaria o capachito,
así te llama
quien no te ha conocido.

Atraes a las abejas
con tu preciado néctar,
asegurando así
tu sustento que alimenta

Dependiendo de como seas,
cambias tu vestimenta,
pudiendo dñser de roja seda
a un amarillo de fiesta.

Un pequeño rayo de luz eres,
iluminando a quien se pierde,
cuidando a quien de ti
depende
y que te canta para
agradecerte.

Y así, un aroma agradable
propagas
dando dulzura y esperanza.



El guardián de los bosques

Javiera Lizana

Quillay querido, árbol de mi suelo,
levantas tus ramas buscando el cielo,
con tus hojas pequeñas llenas de verdor,
y tus flores que llenan el campo de color.

Cuando sopla el viento te escucho cantar,
mueves tus hojitas sin parar de bailar,
resistes la lluvia, la sombra del sol,
y sigues creciendo con fuerza y valor.

Quillay hermoso, orgullo natural,
tu presencia en Chile es algo especial,
entre los bosques te gusta crecer,
y con tu belleza nos haces aprender.



Un pedacito de cielo

Daniela Moris

Entre los montes de la zona central,
cuando el sol comienza a caer;
un azulillo guarda entre sus pétalos
el azul de un cielo que no podrá volver.

El viento acaricia sus pétalos
y suavemente los hace danzar;
parece querer llevarse su azul,
pero la flor lo vuelve a guardar.

Sus largas hojas tocan la tierra,
mientras sus flores admiran el cielo;
pequeñas estrellas de azul intenso
perdidas entre el verde del suelo.

Guarda la nostalgia
de aquello que el viento se llevó;
una dulce sombra de melancolía
que entre sus pétalos se quedó.

Entre montes, hierbas y quebradas,
su azulito logra aparecer;
y mientras la vida alrededor despierta,
los recuerdos parecen volver.

Existen memorias que nunca se pierden,
aunque el tiempo las haga cambiar;
basta con mirar a un azulillo,
para volver a aquel lugar.

Quizás el azul del cielo no se fue del todo,
tal vez aún lo podremos encontrar;
en cada pequeño azulillo,
que florece entre los montes al pasar.



Sigues ahí

Annalaura Mormone P.

Todo avanza. Y es de esperarse.

Lo que respira suele morir.

Lo que sube no toca el suelo,

Es porque el suelo no te deja ir.

Veterano de cruda guerra,

Tú eres verde incluso en calor.

Destellas en las cordilleras,

Tu susurro es libre en pasión.

Cuando las horas pasan en vano,

Tu corteza suelta bastones.

Y en un mundo lleno de maldad,

Necesitas algo en qué apoyarte.

Tus arrugas sabias se muestran,

Ni con las lluvias puedes caer.

Si tu corteza se endurece,

El contraste es grande con mi piel.

Todo avanza. Nada permanece.

Como un sueño que no puedes salir.

Tus ramas filudas nos abrazan;

Todo cambia, y tú sigues ahí.



Entre ramas y viento

Anónimo

Quillay, árbol de mi tierra,
que aun con la sequía no te rindes ni te quiebras.
Tus hojas áureas
brillan bajo el sol,
y llenan de alegría
todo mi corazón.

Entre tus ramas canta el viento,
acariciando con dulzura,
mientras la tarde se queda quieta
bajo tu sombra pura.

Bajo tu sombra me quedaría,
escuchando el viento todo el día,
dejando que el mundo pase despacio,
mientras tú llenas de paz el espacio



Peumo

Pedro Navarro

Mi amigo el Peumo
El peumo es como mi amigo,
un arbol grande y muy bonito,
tiene hojas de color verde
y siempre esta muy tranquilito.
El peumo tiene recuerdos,
de muchos años que han pasado,
me cuenta historias de personas
y de animales que a visto al lado.
Cuando me siento muy triste
me gusta ir a visitarlo,
el me cuenta sus historias
y yo me quedo escuchandolo.
Me cuenta sobre la lluvia,
el viento y los dias de sol,
tambien de los pajaritos
que cantan a su alrededor.



Quillaja Saporana

Eli Overhall

Dando y entregando néctar para miel
Abejas polinizadoras siempre dependen de él.

Estrellas de madera decoran este árbol
Haciendo que se sientan navidades todo el año.

Aunque creces en suelos secos
En la mañana florecen brotes frescos

Hojas brillantes llenas de vida
Que al amanecer alumbran el día.

Dando y entregando jabón de corteza
Con una generosidad que te agarra de sorpresa.



El rojo vivo

Amalia Rivas

Copihue lindo, copihue total
tu rojo vivo nos conmoviera
deslumbrendo, guirnalda natural
no te supieron aprovechar
¡escondete ahora de los demás!

Las hadas te van siempre pintando
de rojo, rosa y un gran blanco
copihue, mi antorcha al pasar
pero no te veo tanto ya
¿qué te está pasando en verdad?

solo estás donde el frío congela
donde el ruido es un gran guerrero
tan solitario y lindo en verdad
desde un árbol ves la realidad
viendo si algo al fin cambiará

solo espero que tu campana vuelva a sonar
marcando ya el inicio
¡fiestas patrias esta por llegar!



Maitén

Camila Sobarzo

Miras el horizonte
y tu soledad te consume.
Tus grietas se agrandan
sin nadie que te ayude,
sin el piadoso alivio del olvido.

Todos en ti buscan:
tu verde persistente,
tu calidez,
tu refugio clemente.
Y tú te entregas, ciego, al sacrificio.

Tus ramas lloronas rozan la tierra,
tus raíces abrazan las brechas
que el arroyo seco dejó sin consuelo,
creando el suelo que otros pisan
ajenos al dolor de tu desvelo.

Y cuando llega el invierno,
cuando el corazón se seca
y la sombra de la muerte te visita,
Maitén de la quebrada, tú sigues verde,
y yo me desmorono en tu agonía.

Tus finas hojas se curvan,
vives bajo el frío,
y aunque tu tronco sea ceniza,
sigues cargando el monte, solitario y mío.



Lo que nunca pidió

Anónimo

Nadie le enseñó a pedir ayuda
sin embargo, cada vez que alguien la necesitaba
entre pequeñas flores blancas
encontraban un lugar bajo sus ramas.

Si el sol quemaba,
daba sombra;
si la tierra tenía sed,
daba agua;
si un ave estaba cansada,
dejaba que descansara.

Nunca parecía importarle
cuanto de sí entregaba.

Quizás pensaba
que para eso estaban sus ramas
para extenderlas hacia quienes la necesitaran.

Él nunca supo
cuánto había dado,
hasta que una noche
intentó guardar algo para sí
y descubrió
que ya no sabía cómo.



“Mas que espinas”

Anonimo

En los campos del centro te puedo encontrar,
bajo el sol fuerte que te hace aguantar,
tus ramas con espinas se levantan al viento,
mientras proteges la vida con el paso del tiempo.

Cuando llega la primavera y empiezas a florecer,
tus flores amarillas me hacen detener,
su perfume viaja suave por el viento,
y llena de vida todo el campo por un momento.

Tus espinas son una armadura que te ayuda a resistir,
pero tus flores demuestran que también sabes sonreír,
espino de mi tierra, fuerte y diferente,
eres parte de Chile y de nuestra gente.



Sur



Leyendas de raíz anónimo

Tus troncos cuentan la historia de muchos,
historias que brotan de raíz a tus ramadas
¿Qué es vivir de fuente para aguiluchos?
Sabiendo que dios fuiste en tu vida pasada.

¡Oh! Árbol de vida ¿Cuántos años cumpliste?
Si para muchos de tu era, dirán que no existes.
Que bendición cayó sobre el lonquimay y el llaima
para presenciar estas coníferas que hizo pachamama.

Pueblo de los lagos, cuida de él contra mortales,
que se sacrificó en batalla contra volcanes.
Cuidador del viento, animales, agua y flores,
he aquí el Bio-Bio orgulloso por tus honores.

Copia bendita del maravilloso hombre,
hembra y macho son por ser nobles.
narradores originales del libro araucano,
pese frío, fuego o lava, él sigue contando

Por los años no has sido afectado,
siempre fértil con una piña en mano.
Esta caerá y rodará entre sus hermanos,
para plantarse en tierra y quedar ahí atado.

Ay, Araucaria que esplendor da tu cabeza,
transmitiendo el Edén que ha visto Eva.
Bello cuerpo y maravilloso entorno tienes,
que hasta tu pueblo sigue, rodeándote en montos.



el copihue
anonimo

Copia aquí el poema

El bosque se prepara
esperando su llegada
rojas colgantes guirnaldas
que felicidad aclaman

finalmente llegaste verano
el bosque anhela tu destello
florece tu alma coloreando
y dando vida con tu color bermello



Campana natural anónimo

Campana natural
que suena sin cesar,
enredadera serás,
pero de mi corazón no saldrás.

Tus flores llamativas
son campanas que no se oxidan,
si ves a alguien venir,
tienes el deseo de huir.

Te escondes entre las hojas
para que nadie te pueda notar,
pero tu lindo rojo
siempre te vuelve a delatar.

Campana natural,
creo que ya no sabes hacia dónde escapar,
buscas un lugar donde estar,
pero no sabes dónde descansar.

En los bosques te encuentro,
entre la sombra y el viento,
flor nacional,
¿por qué la humanidad te hace mal?



Araucaria

Ignacia Carvajal

Araucaria Araucaria
tus ramas añejas dan vida a mi mirada,
Eres un árbol de los mil años
que recuerda mi alma de antaños.

Tu tronco causa paz
descanso a los viajeros sin rumbo,
viajeros del pasado
presente y futuro.

Tus hojas son estrellas danzantes
que titilan al son de mi mirada,
Eres el ave Fénix
que renace resiliente y valiente.

Araucaria Araucaria
tú brotas con cada paso que doy,
Me viste nacer
y me viste perecer.

Tus semillas ocultan secretos de miles de años
hombres prehistóricos, hombres imaginarios,
Tus hojas en forma de paragua
calma el llanto que emana como agua.



Rojo, blanco, rosado y carmín

Sofi Fuentes

Copihue del sur
Entre bosques y montañas
En mi corazón estás guardado
pero siempre me has ilusionado

Rojo, blanco, rosado y carmín
Floreces en mi jardín
bailas hasta medianoche
Te pienso sin reproche

Pero dejas de bailar
Porque tienes que despertar
Cuando la lluvia llega
mi amor navega

Entre la sombra del bosque
Pareces un rubí que danza
Con una canción de confianza
Eres como una campana



Araucaria
León Gómez

Alimento de mil años,
tu fruto aún no me has dado.
Entre montañas del sur,
tu sabiduría me ha marcado.
Camino longevos,
tu voz me lleva con ello.
Árbol milenario,
¿cuánto tiempo has esperado?
Tu piel rugosa,
guarda historias silenciosas.
Árbol milenario,
tu voz aún no se ha marchitado.
Oh, araucaria, oh, araucaria,
tú me das una lección milenaria.



Sabio milenario

Tomás Gutiérrez

Su sabiduría es infinita
En el hermoso sur habita
Entre los humedales se halla
Un tesoro de gran escala

Conoce todas las historias
Cuenta con una gran memoria
Es un gigante de madera
Su corazón de selva entera

Tiene una agradable mirada
Sin importar la temporada
Tiene una paciencia absoluta
Pues es el mejor terapeuta

Es el símbolo de la vida
Toda la gente lo respeta
Durante todos los milenios
Él siempre mantuvo un buen genio



Copihue

Anónimo

Flor que trepa
por donde quepa.
Pocas en número
en el bosque húmedo.
Enredadera
en la madera.
Florece en verano
de pétalo rosado.
Una campana
que néctar emana.
Es el copihue
que crece libre.



Pequitas naranjas, blanco rasqueo.

Maite Hurtado

Pequitas del cielo,
reflejos de caramelo.
Dulce mar de cuerdas,
olear de maderas.

Que fuera fruto
de tu canto.
Que fuera rasqueo
de tu llanto.

Corteza pecosa,
alma de hogar,
refugio de lluvia,
de marfil al vibrar.

Caricia al oído,
flor de blanco velo.
Que fuera sonido
de dolor en revuelo.

Que duelan tus ramas,
que caigan pequitas
naranjas,
que desnudes tu voz,
y ardas en llamas.

Querido Arrayán,
Cesando el resonar
de tu ámbar arrullar,
aprenderás a perdonar
a quien no se detuvo a
escuchar.

-Para M.N.



Pehuén (desde las alturas de las montañas)

Elena Lemus

Pehuén (desde las alturas de las montañas)

Desde las alturas de las montañas
admiro el hermoso paisaje

donde todos los árboles
se ven como un tatuaje
sobre la piel, la tierra

tu tronco se aferra
aunque la tierra se degenera
de alguna manera sigues en pie
como quien no olvida lo que fue

Guardiana del viento y la montaña
el tiempo se lee en tus ramas.

Has visto partir inviernos y veranos,
has visto pasar generaciones de humanos

Mientras tu entorno aprende cómo renacer
tú enseñas que resistir también es crecer.



El abuelito del bosque

Belén Lizana

El abuelo del bosque
que vida da en cada brote.

Recuerda tus primeros pasos
y vive tus últimos años.

Las arrugas de su piel
son dulces como la miel.

Y en tu firme y arrugado
tronco
se encuentra tranquilidad y
reposo.

Se oyen las aves
que cantan de a pares.
Del abuelo son familia
y le cantan con alegría.

Se siente el olor a mojado
que es señal del amor entre
hermanos.

Con sus fuertes brazos,
protege a su hermano,
a su nieto carga en brazos
y a su primo le da un abrazo.

El abuelo del bosque,
que vida da en cada brote.

En cada hoja ha un consejo,
y un consejo hay para cada
nieto.

Pero también es el que
protege
a quien le miente,
quien goza de su sombra
mientras le roba las cosas.

Ese mismo es quien lo
extermina,
es quien lo elimina carente de
empatía.

Quien arranca sus ramas
no por consejo,
sino por deseo.

El abuelo del bosque
es exterminado por otro de
sus nietos.

Sus nietos lo llaman:
"Abuelo, necesito un consejo".

Lo llaman esperando su
regreso.

El abuelo del bosque,
que vida da en cada brote.

Aunque el no viva,
sus consejos perduran
y sus recuerdos viven
con fuerza y dulzura.

Así es el
alerce chileno
entre todos
el más bello.



El rojo de mi tierra

Javiera Lizana

Copihue, flor de mi tierra,
creces hermosa en la cordillera,
con tus colores llenos de alegría,
adoras Chile con tu fantasía.

Entre bosques te veo crecer,
con tus petalos llenos de poder,
bailas con el viento al despertar,
y con tu belleza nos haces soñar.

Flor nacional, orgullo de Chile,
tu hermosa presencia nunca se extingue,
copihue querido, flor de mi nación,
siempre tendrás un lugar en mi corazón.



Araucaria

Agustín Marchand

Sus raíces abrazan la tierra,
y la sierra donde pertenece
donde sus ramas se mueven con el viento.

Bajo su sombra que está cansada,
el calor que parece descansar,
y sus frutos, pequeños tesoros
parecen estrellas al despertar.

Aunque el desierto sea inmenso
parece difícil de vivir,
tu nos recuerdas en silencio
que siempre se puede resistir.



Pendientes de la Reina

Daniela Moris

Chilco de campanas rojas,
Pendientes de la reina;
cuelgas del bosque
como un farol encendido.

Bajo la lluvia de los bosques templados,
entre raíces y humedad;
tus ramas ofrecen refugio
con silenciosa generosidad.

No floreces para ser mirado,
floreces para entregar;
quien bebe de tu dulzura
aprende también a dar.

Mientras otros guardan su belleza,
tú la derramas en néctar ;
tus campanas nunca resuenan,
pero siempre saben llamar.

Llega un destello de esmeralda,
pequeño latido al volar;
bebe el corazón de tus campanas,
y el bosque vuelve a respirar.

Chilco de campanas rojas,
Pendientes de la reina;
das vida mientras floreces,
y el bosque entero resplandece.



Árbol de fuego

Annalaura Mormone P.

Antorcha de la tierra,
Cuando inhalas nace el cielo,
Tus hojas de esmeralda,
Cuando exhalan brota el suelo.

Y si todos ya duermen,
Tú ya vives despierto.
Si naces de la tierra,
No podrás ver el cielo.

Tus flores son la sangre,
Das comida al hambriento.
Cuando floreces nace
El color de un bosque entero.

Eres un incendio que no destruye,
Devuelves vida luego del invierno.
Tus llamas destellan esperanza,
Eres un árbol, mi árbol de fuego.



Árbol de mil años.

Anónimo

Araucaria, árbol de mil años,
tus ramas se extienden como peldaños,
abrazan la montaña,
mientras el viento te acompaña.

Araucaria, árbol de mil años,
tus raíces son historia,
que pronto serán memoria,
guardas sueños del pasado,
que el tiempo no ha borrado.

Araucaria, árbol de mil años,
los rayos de luz entre tus hojas
iluminan recuerdos silenciosos,
mientras la brisa entre tus ramas
deja secretos que nunca derramas.



Alerce

Pedro Navarro

Mi amiga el Alerce
El alerce es como mi amiga,
alta, grande y muy antigua,
tiene ramas muy bonitas
y historias que nunca se terminan.

Ella me cuenta sus recuerdos,
de cuando era mas pequeña,
me habla de lluvias y del viento
y de cosas que ella recuerda.

Mi amiga tiene muchos años,
y a visto pasar mucha gente,
algunas se fueron muy lejos
y otras se quedaron para siempre.

Cuando yo estoy triste voy a verla,
y ella me cuenta una historia,
me habla de todos sus recuerdos
que guarda en su gran memoria.



Lapageria Rosea

Eli Overhall

Blanco como nieve o rojo fuerte
Notable en el bosque todos quieren verte.

Grandes campanas que llaman la atención
Es una reina reconocida por su nación.

De tus pétalos nace una fragancia
Un olor dulce lleno de elegancia.

Eres el símbolo de libertad
Por eso siempre te debemos cuidar.



¿Si pintamos el cielo?

Amalia Rivas

Ya te rompieron el corazón
lágrimas que pintaron de color
oh mi árbol, que no tiene flor
¿quién te hizo sentir tanto dolor?

Cada vez tus venas voy a ver
intentando tocar el cielo
tratas de retomar el vuelo
pero no lo logras hacer

Lágrimas amargas y azules
¿será el frío? o ¿las nubes?
¿será el frío que sientes?
Maqui mio, eres buen amigo
el guindo santo me lo ha dicho
alegría veo en los niñas
al recoger tus frutos heridos

bocas moradas de tanto tragar
fruto amargo vivo de verdad
tu tan desolado y transmites paz
eres compasivo de verdad



Belloto

Camila Sobarzo

Al amparo de la luna.
No hay esperanza alguna.
Taciturno el rey lloraba
desprendiendo el perfume
de sus hojas muertas.
Sufre el monarca de corteza
plomiza y agrietada,
pero tú no lo entiendes.

Bajo sus pies, quebradas.
Sin raíces que buscan el fondo.
El suelo está seco.
Sus hojas duras como el cuero
pierden el brillo,
mientras su noble corazón se apaga.
Pero tú no lo entiendes.

El rey sufre en la penumbra.
En las alturas, estirando sus ramas
hacia un futuro que no alumbra.
Las aves ya no cantan en su copa.
Al suelo caen sus frutos verdes,
pesados, drupas sin vida.
¿Y su gente? ¿Dónde están?
Belloto, no te culpes...
No es tu culpa que el amor no exista.



Estrellas de los Andes

Anónimo

Nació entre las montañas,
donde el viento suele ser frío
y las piedras guardan silencio.

Ella, en cambio,
siempre tenía algo que ofrecer

Vestía de blanco,
como si la nieve hubiera dejado
un poco de sí sobre sus pétalos
y en su rostro llevaba una estrella
que parecía hecha de luz.

Era hermosa por su forma de resistir
el frío que baja de las cumbres,
por abrirse en silencio
cuando casi nada más florece,
por aprender a vivir
donde el aire es delgado y duro.

Quizás por eso la llamaron
Estrella de los Andes;
porque hay personas que,
sin intentar brillar,
terminan iluminando
todo lo que los rodea.



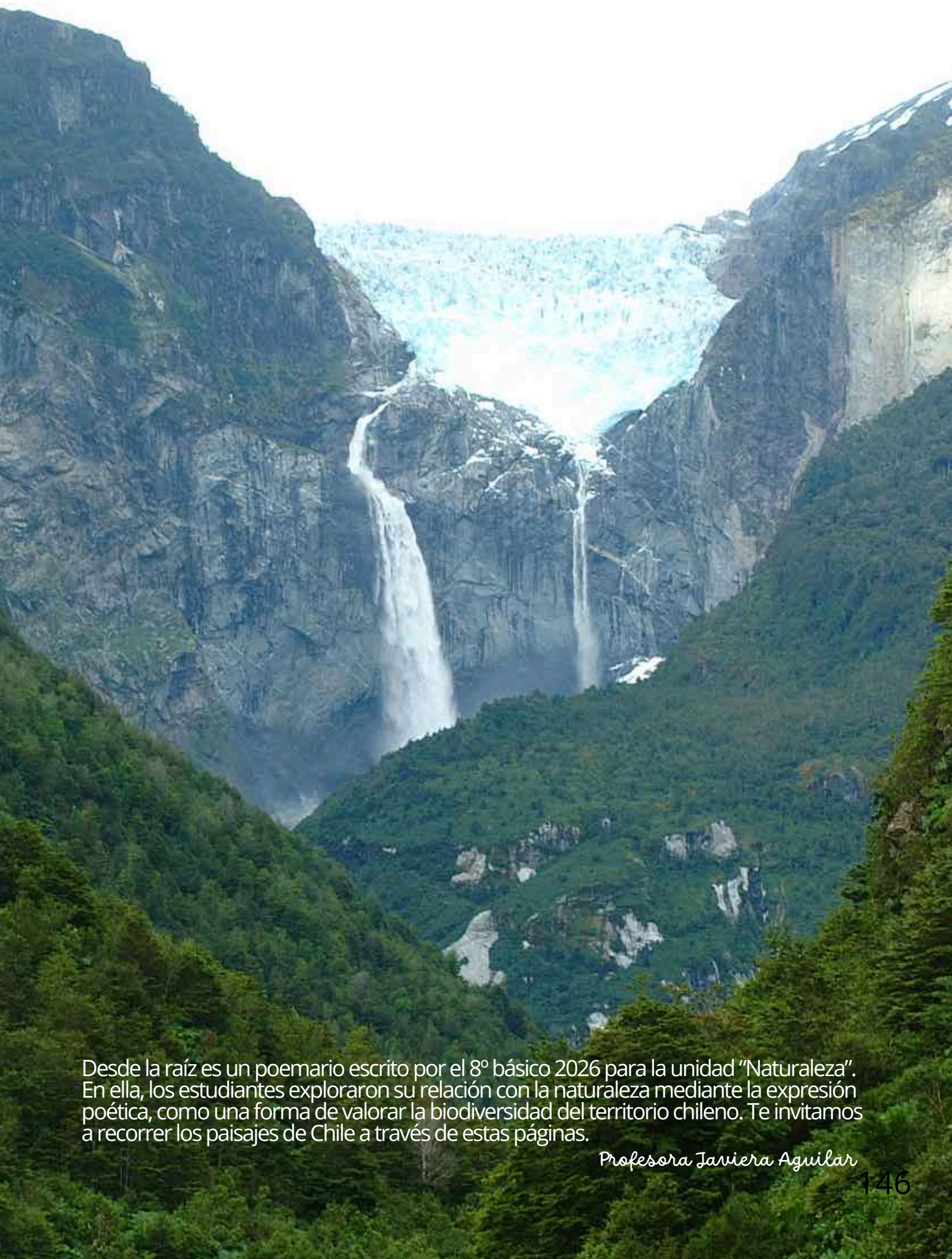
Orgullo de chile

Anonimo

Entre los bosques del sur estas,
colgando de los árboles te encontrarás,
con tus flores rojas como el atardecer,
pareces una campana qué acaba de florecer,

al tocar tus pétalos siento tu suavidad,
y entre la lluvia muestras tu tranquilidad,
tu color resalta entre el bosque y el viento,
llenando de belleza cada momento,

eres la flor qué representa mi nación,
y llevas en tus colores mucha emoción,
copihue querido, símbolo de amistad,
eres parte de chile y de nuestra identidad.



Desde la raíz es un poemario escrito por el 8° básico 2026 para la unidad "Naturaleza". En ella, los estudiantes exploraron su relación con la naturaleza mediante la expresión poética, como una forma de valorar la biodiversidad del territorio chileno. Te invitamos a recorrer los paisajes de Chile a través de estas páginas.

Profesora Javiera Aguilar